

Un problema político

JOSE

Que a principios de este siglo (1907) se crease una empresa cementera en un pueblecito (La Vega) cercano a Caracas, de apenas unos 2.000 habitantes y unas 250 casas, era una cosa bien comprensible; se aprovechaba la cantera de cal y de arcilla de la zona y se surtía a la capital del preciado cemento. Pero que en 1981 se mantenga un coloso industrial de 4 hornos, 1 Santa Bárbara de dinamita, molinos trituradores de piedra, 1 gasoducto en parte a flor de tierra en el corazón de un barrio de 100.000 habitantes y próximo a otras zonas habitadas por otras 200.000 personas es algo tan descarado y criminal que sólo se explica por una razón política: En Venezuela los gobiernos no mandan para el pueblo, sino que se pliegan al servicio de unos grupos económicos poderosísimos, en este caso el grupo Delfino.

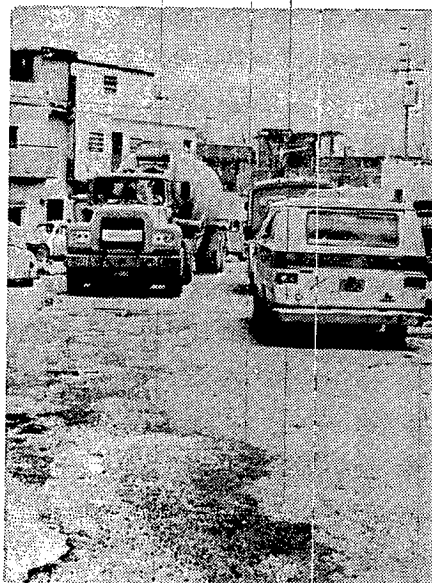
Esto es muy grave. Porque lo vamos a probar. Con tres razones: Por las implicaciones que la FNC La Vega tiene 1) en el transporte de la zona, 2) en el acaparamiento de los servicios, y 3) en la bárbara contaminación ambiental. No olvidemos que la fábrica afecta a 2 hospitales grandes (Algodonal y Pérez Carreño), a numerosos liceos del Paraíso y San Martín, a un centro deportivo (Teo Capriles) y a 300.000 personas.

Y no se diga que la fábrica ofrece empleos (sólo son 600 obreros que cada vez más viven fuera de La Vega). No se diga que el desarrollo del país necesita de este cemento, pues la fábrica de Ocumare se construyó para sustituir a ésta y la empresa se quedó comiendo a dos carrillos. No se diga que Caracas se abastece del cemento La Vega en un 75 por ciento de sus necesidades, porque el cemento apenas incide en un 3 por ciento en el gasto de la construcción (dato dado por el propio Ciro Añez, Presidente de Fedecámaras); una mayor lejanía del cemento para Caracas, apenas aumentaría su costo, aumento que seguramente recaería sobre el gandolero. Ultimamente el país no es su cemento, sino sus hombres. Si en esta pelea sale ganando el cemento, tendríamos entonces una prueba complementaria de que los gobiernos no están al servicio del pueblo, sino de los negocios que, a costa de la salud del pueblo, hacen los grupos de

presión.

1) El transporte de La Vega. La palabra "caótico" está gastada y no llega a expresar algo que hay que ver. Desde hace 6 años (decimos 6 años) la entrada natural al barrio está tapiada por el embaulamiento de una quebrada cuya necesidad solo se explica por la utilización urbanística ulterior de los terrenos de la fábrica. La vía alterna (calle Canaima) se reconstruyó a finales de Febrero y tres meses más tarde se está re-reconstruyendo por tercera vez. Mientras duren los trabajos el tránsito se desvía por la calle 7 de septiembre y en sólo 15 días la han deshecho las gandolas. Pero el premio se lo lleva la intersección de La Vega con la Cota 905: ni un sólo día resistió a las gandolas.

A la fábrica de cemento entran diariamente en cada sentido un promedio de 46 gandolas grandes de entre 40 y 90 toneladas. Pongamos como referencia la carretera Panamericana que va a Los Teques; por ella no pueden circular camiones de más de 6 toneladas; ¿por qué en La Vega transitan gandolas 15 veces mayores? A la fábrica entran o salen diariamente un promedio de 403 camiones, bien trayendo piedra, bien sacando cemento. ¿Saben ustedes qué responsabilidad cargan estos camiones y gandolas en la destrucción de las calles? Pues nada más y nada menos el 76 por ciento. Muy amable, señor Carlos Delfino. (1)

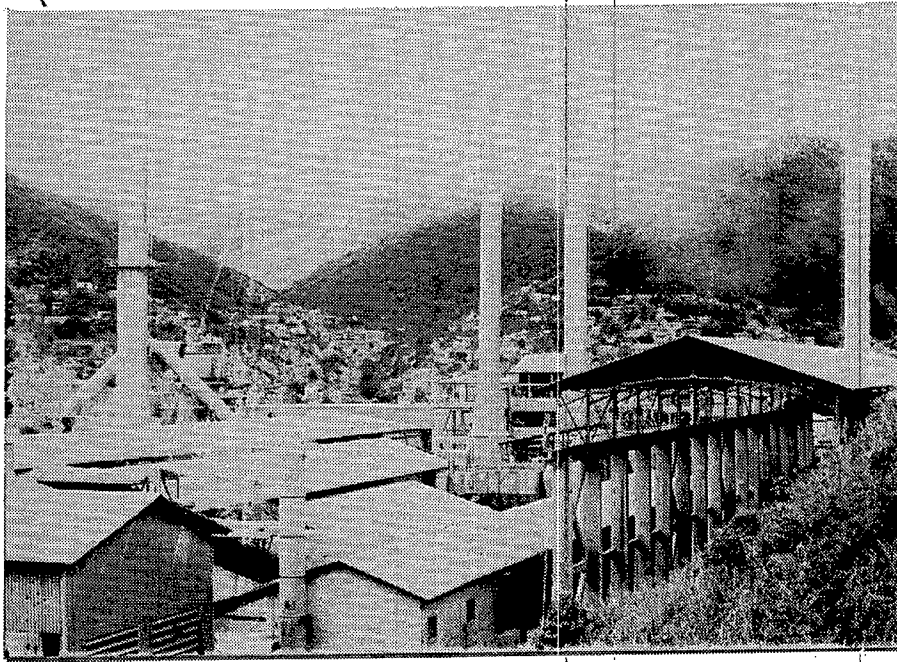


Pero resulta que estas calles las arregla el gobierno; es decir, el gobierno arregla un desaguisado que hizo la fábrica y por consiguiente la está subvencionado. Pero mientras las arregla (y son 6 años), los vegueños nos tenemos que levantar un cuarto de hora antes y regresar con otros 15 minutos de peaje en nuestro tiempo. Si somos 30.000 vegueños los que salimos del barrio cada día, resulta que la parroquia está subvencionando con 15.000 horas diarias a la fábrica. Un gobierno que permite esto, un gobierno que arregla los desastres viales que un particular hace, no es un gobierno de los pobres, ni del pueblo; es un gobierno al servicio de ese particular.

2) El acaparamiento de los servicios. Empecemos por el agua. ¿Recuerdan ustedes cuando en las navidades del 79-80 se reventó la planta de bombeo de la Güaira y toda Caracas quedó sin el líquido primordial? Pues incluso entonces la FNC tuvo agua día y noche (2). El barrio la robaba de allí para poder sobrevivir. Si hay una emergencia es normal que el agua se racione y que todos suframos las consecuencias. Pero si unos logran con palancas desviar un recurso vital para su negocio, están robando lo que es de todos. Entonces resulta que no era el barrio quien robaba agua; era la fábrica la que robaba el agua a Caracas.

La fábrica consume del INOS 120 metros cúbicos de agua al día, además de otros 200 que para uso industrial saca con bombas del subsuelo. Los análisis de esta agua demuestran que es más pura que la del INOS. Una persona necesita 200 litros diarios de agua; a La Vega nos bombean solo 30 y se logra esto cortando el agua durante el día y dándola por la noche. Es normal en una señora de la parte alta del cerro el levantarse a las 2 de la mañana para llenar los pipotes, porque es a esa hora cuando llega a las alturas de los cerros. Parece que es más importante el cemento que las personas.

La fábrica consume 5,5 millones de metros cúbicos de gas al mes. Lo paga a CORPOVEN a razón de 0,026 bs./m³, es decir, a media puya. Si cada metro cúbico de gas pesa 300 kilos y cada bombona de gas doméstico pesa 10 kilos, resulta que la fábrica paga el



equivalente de 30 bombonas con media puya, mientras nosotros la pagamos a 16 bs. ¡19.200 veces más barato! Yo no sé si el gas será nuestro con la nacionalización, pero con estos datos sí que lo es de la FNC.

La fábrica ocupa 18 ha. de terrenos casi todo plano. Viene a ser el 42 por ciento de todo el terreno de la parroquia y el 55 por ciento del terreno aprovechable. La Vega no tiene mercado, ni liceo, ni canchas deportivas, ni hospital, pero todos los años tiene damnificados.

3) Contaminación ambiental. El cemento se produce fundamentalmente de la mezcla de cal y arcilla. Esto significa cantera, molinos y hornos. Y esto significa polvo, mucho polvo, compuesto sobre todo de sílice (origen de la silicosis). La FNC La Vega para producir 55.000 sacos de cemento al día, produce también al día 5 toneladas de polvo, o lo que es lo mismo, por cada tonelada de cemento producida se desechan 3 kilos de polvo. (3) En EE.UU. sólo se permite medio gramo de polvo por esa cantidad de cemento producida; aquí 6.000 veces más. En EE.UU. exigen además una distancia de 20 millas entre fábrica y centros poblados. Estos datos son simplemente criminales.

Porque en los dispensarios de La Vega se tratan enfermedades respiratorias 4,4 por ciento veces más que en otros dispensarios; y enfermedades de la piel, 3 veces más. En La Vega no se puede tender la ropa, no se puede tener matas, no se puede respirar. Y, para colmo, la fábrica apaga los filtros electros-

táticos de la chimenea por la noche para consumir menos electricidad. Una fábrica así, en medio de un barrio de 100.000 habitantes, es un crimen.

Podríamos seguir así con el ruido, la vibración, las enfermedades de los obreros, el abandono de los caleteros (algunos de ellos niños), el consumo de electricidad, la vetustez de la maquinaria y tecnología inhábil de poner correctivos anticontaminantes, etc. Pero ya está suficientemente probado: Una industria así debe salir de la ciudad. ¿Cuándo?

La empresa solicitó el 30 de mayo de 1977, permiso para construir otra planta alterna en Altigracia. El Ministerio de Fomento se lo otorgó con las condiciones sanitarias del caso y le daba 4 años de plazo para que la planta de La Vega dejase de operar. Este plazo se vence el 30 de mayo de 1981 y la empresa pide ahora prórroga de 5 años. Pide además un crédito de mil millones para comenzar a construir en Altigracia, ade-

más de un aumento en el precio del cemento que lo haga rentable y una estrategia cementera que les garantice la inversión. Nada más que esto. Con estas condiciones, ¿por qué el gobierno no construye su propia planta de cemento y rompe así el oligopolio?

La empresa ni siquiera ha tenido que dar la cara. Lo ha hecho por ella el sindicato de la construcción, cuyo secretario general, Oscar Cárdenas, fue Delegado Sindical en La Vega. ¿Cómo un sindicato puede llamarse de los trabajadores con esta alianza y cómo puede ser tan inmediatista en sus planteamientos? ¿Es que no conocen el decreto 713 (21-1-75), art. 3: "Si vencido el plazo no se ha realizado el traslado, la Industria será cerrada hasta que éste se verifique, sin que por otra circunstancia se interrumpa el contrato de trabajo con sus trabajadores"?

Mientras tanto las comunidades organizadas de La Vega exigen: 1) La salida de la planta para salvaguardar la salud de la parroquia. 2) salvaguarda de los derechos laborales de los obreros. 3) un proyecto alternativo en los terrenos de la fábrica que beneficie a la comunidad y no se quede —como se acostumbra— en negocios urbanísticos.

Por último se juegan aquí tantos intereses que nos consta por lo menos de tres casos en los que ha habido amenazas de muerte a miembros de la comunidad de La Vega que se han pronunciado por la salida de la planta. Por eso este artículo va firmado con seudónimo.

NOTAS

- 1) Yirkys Noriega y Mercedes Machillanda "Costos sociales de la contaminación atmosférica". UCAB, pág. 65.
- 2) "El agua un problema político". La Vega Dice, No.7, pág. 12.
- 3) Yirkys Noriega, Op. cit., pág. 61.

